



Lectio Divina

Lunes - IV Semana de Cuaresma

Oración inicial:

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles.

Y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Envía tu Espíritu y serán creadas todas las cosas.

Y renovarás la faz de la tierra.

Oh Dios, que aleccionaste los corazones de tus fieles

con la ciencia del Espíritu Santo,

haz, que guiados por ese mismo Espíritu, saboreemos la dulzura del bien

y gocemos siempre de tus divinos consuelos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



Lectura

Del evangelio según san Juan 4, 43-54

En aquel tiempo, Jesús salió de Samaria y se fue a Galilea. Jesús mismo había declarado que a ningún profeta se le honra en su propia patria. Cuando llegó, los galileos lo recibieron bien, porque habían visto todo lo que él había hecho en Jerusalén durante la fiesta, pues también ellos habían estado allí. Volvió entonces a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había allí un funcionario real, que tenía un hijo enfermo en Cafarnaúm. Al oír éste que Jesús había venido de Judea a Galilea, fue a verlo y le rogó que fuera a curar a su hijo, que se estaba muriendo. Jesús le dijo: "Si no ven ustedes señales y prodigios, no creen". Pero el funcionario del rey insistió: "Señor, ven antes de que mi muchachito muera". Jesús le contestó: "Vete, tu hijo ya está sano". Aquel hombre creyó en la palabra de Jesús y se puso en camino. Cuando iba llegando, sus criados le salieron al encuentro para decirle que su hijo ya estaba sano. Él les preguntó a qué hora había empezado la mejoría. Le contestaron: "Ayer, a la una de la tarde, se le quitó la fiebre". El padre reconoció que a esa misma hora Jesús le había dicho: 'Tu hijo ya está sano', y creyó con todos los de su casa. Esta fue la segunda señal milagrosa que hizo Jesús al volver de Judea a Galilea. Palabra del Señor.



Nota para la comprensión del texto

A partir de hoy nos concentraremos en el camino del Señor hacia la Pascua, guiados por el Evangelio de San Juan. Para el evangelista Juan, los signos o milagros de Jesús tienen como finalidad provocar la fe. En la escena que contemplamos vemos el proceso de fe de un funcionario real que se acercó a Jesús pidiéndole la curación de su hijo, le insistió, «creyó en la palabra de Jesús y se puso en camino», constató la obra de Dios en la salud de su hijo «y creyó con todos los de su casa»



Meditación

¿Cuál fue el proceso de maduración en la fe que hizo el padre del niño curado? ¿Mi fe en Dios depende de los milagros y gracias que recibo? ¿Qué proceso puedo hacer al respecto? ¿No sería interesante abrir un espacio en nuestra familia para hablar sobre el proceso de fe que estamos haciendo?

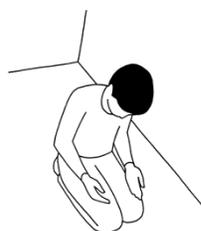


Lectio Divina



Oración

Alabo a Dios porque con su Palabra nos da vida. Le agradezco por las personas que con abnegación y caridad cuidan de los enfermos y se preocupan porque no les falte la palabra de vida ni los auxilios espirituales. Le pido perdón por escepticismo cuando en medio del dolor me muestro indiferente a su palabra. Le suplico el don de una fe firme que se nutra de su Palabra que da vida.



Contemplación

Permanece en silencio. Contempla. Escucha. Lee pausadamente el pasaje completo, centrando la atención en las palabras o frases que más te impresionan y repítelas en tu corazón. Pregúntate: ¿De qué modo incide este texto en tu vida? ¿Cómo te ayuda a interpretar este momento de tu vida? ¿Qué te invita a hacer?

Oración Final:

Gracias, Señor, porque al leer y estudiar tu Palabra nos invitas a seguirte con fidelidad. Tu mensaje ha dejado huella en nuestra mente y en nuestro corazón.

Fortalecidos por tu luz nos disponemos a hacer realidad cuanto tu Espíritu nos ha hecho comprender. Ahora, Señor, estamos preparados para vivir según tu voluntad.

Que tu Santa Madre, la Virgen María, Madre también de todos nosotros, sea nuestra estrella y guía en la misión de anunciar hasta el fin de los siglos la Buena Nueva a toda la creación. Amén.